

El cuaderno del alumno como herramienta potencialmente útil para mejorar los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación de educación física

Nicolás Julio Bores Calle¹.

RESUMEN

En este artículo se defiende el uso de un determinado uso del cuaderno del alumno, cuya utilidad y estructura varían en función de determinados factores. Por ejemplo, el momento del curso del que se trate, las intenciones que se persiguen, el tipo de contenidos, las tareas que se realizan,... determinan las actuaciones que se emprenden y, por tanto, la utilidad del instrumento. Mostramos un resumen del modo en que este material didáctico colabora en los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación de la Educación Física. Compartimos también el hecho de que haber investigado de modo conjunto y colaborativo en el diseño de este cuaderno del alumno en blanco ha influido en nuestra mejora profesional y en el desarrollo del área.

PALABRAS CLAVES:

Cuaderno del alumno de Educación Física, Cuaderno del alumno, Unidad didáctica, Mejora profesional, Desarrollo curricular, Educación Física,

ABSTRACT

In this essay, we defend a definite use of the student's notebook, which usefulness and structure vary depending on certain factors. For example, the moment of the school year we are talking about, the type of contents, the task that carried out..., determine the actions to be undertaken and, therefore, the usefulness of this tool. We show a summary of the way in which this didactic material helps in the Physical Education teaching, learning and evaluating processes.

We also share the fact that having made a joint and cooperative investigation to design this «white» student's notebook has influenced on our professional improvement and on the development of this area.

KEY WORDS

Student's notebook, Didactic Unit, Professional improvement, Curricular development, Physical Education

¹ Profesor de FIJE de Palencia. Universidad de Valladolid (España). nbores@rnpc.uva.cs

INTRODUCCIÓN

En nuestra evolución como profesionales del área hemos ido considerando conveniente y oportuno ir incorporando paulatinamente a nuestra práctica determinados materiales curriculares que favorecieran la eficiencia de nuestra labor docente. Han sido incorporaciones lentas, plenas de incertidumbre y con cierto carácter experimental que han ido marcando un proceso de maduración profesional en una época que, a su vez, se ha caracterizado por los cambios y reajustes en el campo de la educación formal. Estas incorporaciones han significado un determinado posicionamiento en el debate en el que se dirime la necesidad y utilidad de los materiales curriculares en las aulas de los diferentes niveles del sistema educativo.

Efectivamente, consideramos pertinente el uso de materiales curriculares en los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, pero no el de cualquier material, ya que no todos son idóneos ni obedecen a una lógica común. Gimén Sacristán (1991), entre otras muchas consideraciones acerca de los materiales curriculares, afirma que algunos de éstos, por su propia idiosincrasia, estructuran y constriñen el proceso educativo y que otros, una vez que el profesor ha planificado y organizado el trabajo, se convierten en una excelente ayuda para su correcto desarrollo. Deduzco que los primeros se elaboran desde una idea de profesor conformista y apocado que espera, sumiso, aplicar lo que manos expertas ofertan con tintes de validez universal. Los segundos, interpreto, se diseñan pensando en

un profesional que tan sólo busca un instrumento que diversifique y apoye las posibilidades de un proceso personalmente diseñado para un contexto muy concreto. Ideológicamente considerada la cuestión, estaríamos hablando de polos enfrentados.

Teniendo en cuenta estas disquisiciones, cuando nos planteamos, hace unos once años, qué tipo de materiales curriculares considerábamos oportunos utilizar para la planificación, desarrollo y evaluación de las prácticas que llevábamos a cabo, no pudimos abstenernos de analizar los que estaban en el mercado con el fin de elegir aquéllos que fueran más coherentes con la ideología desde la que abordábamos la Educación Física Escolar.

Coincidió nuestro interés por el uso de estos materiales con la disposición favorable que empezaron a mostrar las editoriales por elaborarlos y ofertarlos para el área de Educación Física. Por ello, no renunciamos a conocer la creación editorial como un recurso más para obtener información. La verdad es que acudimos expectantes a estos materiales en busca de respuestas inmediatas a algunos de los problemas que acuciaban nuestra práctica cotidiana. Problemas que tenían mucho que ver con nuestra inexperiencia profesional, pero sobre todo con los cambios que estaban sacudiendo al sistema educativo y por ende al área de Educación Física.

En cierto sentido, pertenecemos a una generación de docentes que se ha formado en la controversia. Por una

parte, escuchábamos con el oído izquierdo que entre nuestras funciones se encontraba la de ser un creador de currículum; la de diseñar, desarrollar y analizar proyectos educativos cíe centro, proyectos curriculares de área y unidades didácticas; ser un investigador, etc. y, por otra parte, con el oído derecho escuchábamos los tentadores «cantos de sirena» de las editoriales que nos bombardeaban, con el beneplácito de la Administración, con un sin fin de documentos que ofrecían «resueltas» todas esas tareas.

Muy pronto, quizás debido al fuerte compromiso que fuimos adquiriendo con nuestra profesión de docentes críticos, descubrimos y denunciarnos la incongruencia de utilizar estos manuales². De hecho, emprendimos una especie de cruzada en contra de ellos³, a la vez que investigábamos en busca de una alternativa coherente con el discurso teórico que sustentaba el sistema educativo y el área de Educación Física.

Así, podemos decir que de los resultados del análisis fue emergiendo una sensación de insatisfacción, que nos fue empujando hacia la creación de un «producto autóctono» que superara las deficiencias que

encontrábamos en los que masivamente se estaban extendiendo de la mano de las editoriales. Empezamos a considerar pertinente utilizar, para la planificación, desarrollo y replanteamiento de nuestra práctica, un cuaderno en blanco en el que debían ir escribiendo el alumno y el profesor en «diferentes colores». Obsérvese que el hecho de que hablemos de un cuaderno en blanco es porque pensamos que existen otros que tienen «colores». Dedicaremos parte del documento para ahondar en esta idea de los «colores». Explicaremos que el nuestro no es exactamente un cuaderno en blanco, sino que lo que cambia son quienes lo pintan, el momento en que lo hacen y las razones por las que se hace de un modo determinado. Antes habremos hecho una breve alocución a las razones que hacen pertinente el uso de este cuaderno y los problemas que de ellos se derivan.

Su uso generalizado, continuo y reflexivo provocó un saber específico que hemos sistematizado y que trataremos de resumir en las siguientes partes del presente documento.

² No nos vamos a detener en la crítica de los productos editoriales. Recomendamos, entre la diversidad existente la que con mucho acierto han llevado a cabo autores como Apple (1989), Gimeno Sacristán (1991) y Carbonell (2001).

³ Ver Bores Calle y Díaz Crespo (1999) y Díaz Crespo y Bores Calle (2000)- De modo resumido podemos decir que quizás no es posible afirmar que no sean de cierta utilidad, pero nos planteamos a qué tipo de profesional sirven; no los negamos determinada potencialidad de transmitir conocimientos, pero dudamos de la pertinencia de ese saber en la actualidad: y, finalmente, admitirnos cierta coherencia entre su diseño y la ideología que los sustenta, pero discrepamos de que ésta sea la que se proclama y reclama en los principios que impregnan el actual sistema educativo.

RAZONES Y DIFICULTADES DEL USO DEL CUADERNO EN EDUCACIÓN FÍSICA.

RAZONES QUE JUSTIFICAN SU USO

Fomenta la idea de un área en el que se enseña y se aprende algo. Huyendo de estériles reivindicaciones legales de equiparación con otras áreas, nos planteamos la necesidad de reafirmar y confirmar en la cultura de Educación Física de nuestros alumnos, compañeros, padres, administración, etc. que prioritariamente nuestra área centra todos sus esfuerzos en convertir estos momentos de encuentro en auténticos procesos de enseñanza y aprendizaje. Afirmamos que el cuaderno ha sido, en nuestra experiencia docente, un excelente complemento a la hora de elucidar el verdadero motivo por el que se asiste a una sesión de Educación Física en el ámbito formal de la educación.

Obligación de organizar de modo sistematizado los contenidos y los procesos de enseñanza y aprendizaje. El hecho de que los alumnos deban recibir un mensaje claro de lo que se hace durante el desarrollo de las sesiones, del por qué se hace y del qué se aprende con ello, posibilita y obliga a que el profesor deba hacer un esfuerzo por organizar de modo sistemático los aprendizajes y busque un modo coherente y adecuado de transmitir los contenidos del área.

Instrumento que puede y debe hacer patente y real la «reflexión en la acción». Partimos de un principio

fundamental: rechazo de la actividad por la actividad. Es decir, huimos del activismo motriz que asola las sesiones de Educación Física Escolar apadrinado por la general y acrítica asunción de la creencia de que nuestra área es fundamentalmente procedimental. En nuestro caso, el cuaderno del alumno se nos muestra especialmente revelador para controlar los tiempos de clase de tal manera que éstos obedezcan más a dar información suficiente (teórica o práctica) como para que el alumno tenga datos suficientes para afrontar de modo reflexivo los contenidos que pretendemos hagan suyos durante nuestras sesiones. No se trata de que hagan mucha o poca práctica sino que lo que hagan sirva para aprender. Probablemente, esto sólo sea posible entenderlo desde una posición menos mecanicista y activista de la Educación Física.

Posibilidad de ampliar el tiempo de docencia. Irremediablemente, siempre que hablamos del cuaderno del alumno, surge la necesidad de solventar el cuándo se realiza éste. Nos encontramos frente a un dilema. Por una parte, hacer esta tarea durante la clase significa disminuir la posibilidad de experiencias motrices enriquecedoras del proceso de enseñanza y aprendizaje. Por otra parte, afrontar la tarea en solitario y en horario extraescolar conlleva cargarle de trabajo extra, además de caer en una posible descontextualización de las reflexiones. En esta tesitura, hemos optado por una opción mixta. Existen momentos en el transcurso de la sesión que son propicios para la recogida de

datos y los alumnos lo saben, pues conocen los momentos y fases por las que habitualmente discurren nuestras sesiones. Por otra parte, es importante evitar que los trabajos que se realicen fuera no estén íntimamente conexi-
onados con lo realizado en las sesiones más recientes.

Ayuda en el proceso *de* la evaluación del alumno, del profesor y del proceso de enseñanza y aprendizaje. No existen métodos buenos ni malos, sólo existen modos más adecuados para recoger información y para proporcionar conocimiento sobre la realidad evaluada. En este sentido, el cuaderno del alumno se convierte, en nuestro modo de abordar la Educación Física, en un inestimable instrumento informativo sobre los componentes que están involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Nexo de unión con otras áreas del currículum. No nos atrevemos a utilizar el termino interdisciplinariedad en el uso que hacemos del cuaderno pues nos parece excesivamente pretencioso. De hecho, consideramos que una enseñanza interdisciplinar debe comenzar en la elaboración de los documentos relativos a los primeros niveles de concreción del currículum. En el caso de la elaboración de nuestro cuaderno hemos conseguido, en algunos casos y contextos muy concretos, que los alumnos recurran a textos y temas específicos de otras áreas que se están impartiendo; en otros casos hemos logrado que algunos profesores, con los que habitualmente colaboramos, retomen desde su perspectiva algún tema

que no quedó claro a la luz de los resultados ofrecidos en los cuadernos; también hemos avanzado en el sentido de que cierto profesor considere textos interesantes para corregir estilo, ortografía o redacción alguno de los apartados de los cuadernos de Educación Física; etc. A estos minúsculos avances, y a otros de similar enjundia, nosotros los encuadramos en «establecer algunos nexos de unión entre áreas».

DIFICULTADES ASOCIADAS A SU USO.

Enfrentarse y vencer las reticencias de la cultura del «Gran público» o de las «Fronteras externas». Los términos «Gran público» y «Fronteras Externas» son formas acuñadas por Hernández Álvarez (1996: 55) y por Barbero González (1996: 22), respectivamente, para referirse a la influencia que las apreciaciones de los alumnos, padres, administración, etc., tienen en la configuración de lo que debe ser la Educación Física y en sus posibilidades e imposibilidades de cambio e innovación. Los alumnos prefieren una Educación Física divertida y en la que no tengan que pensar y la que nosotros les proponemos es una situación de reflexión que les provoca tensión y enfrentamiento. Como recurso metodológico, les pedimos que organicen sus razonamientos por grupos y los expongan claramente y de modo coherente. Nos interesa mucho que se oiga a la mayoría y principalmente que se atienda a los razonamientos con los que el profesor justifica este instrumento. En definitiva, tratarnos de pasar de unos primeros

momentos de histeria y protestas airadas a otros donde el diálogo y la reflexión sean los protagonistas. jamás hemos pretendido que compartan nuestras opiniones, simplemente tratamos de crear, desde el principio y utilizando cuestiones de mucho calado y donde se juegan mucho, ambientes donde sea posible el diálogo y el intercambio de opiniones. Es decir, estarnos poniendo las bases de una metodología democrática, donde los acuerdos no dependan de lo airado de las protestas sino de una negociación razonada cuyas conclusiones no necesariamente hay que compartir, pero sí acatar por duras que sean.

Idea de cuaderno como instrumento de calificación y no de aprendizaje. Si a la ya de por sí difícil tarea de convencer de que el cuaderno es un instrumento útil para que ellos aprendan cosas de Educación Física, le sumamos la norma habitual de recogerlos en vísperas de las evaluaciones legalmente establecidas, la cosa se complica aun más. No negamos que esto sea «políticamente correcto», pues entendemos que la verdadera justificación teórica de las evaluaciones de un curso tienen esencialmente un carácter informativo de la situación del alumno hasta el momento con el fin de ir corrigiendo las posibles deficiencias. En la práctica, y debido al marcado carácter sancionador del que dotamos los profesores a este proceso, los alumnos tienen serias dificultades para entender otra cosa que no sea un instrumento para dictaminar su aprobado o su suspenso. Por nuestra

parte aconsejamos que estas correcciones se hagan coincidir con otros momentos (con el final de una Unidad Didáctica o con el de alguna sesión importante para el desarrollo de las siguientes). En este sentido, no queremos permitir que se produzca un desfase entre las intenciones y utilidades de las que nosotros dotamos a los cuadernos y la intención con las que éstos las elaboran.

La compatibilidad de la motricidad y del cuaderno o de cómo pasar del registro de actividades al aprendizaje útil desde la práctica. ¿Cuál es la principal fuente de información útil para el conocimiento del alumno?. En función del apartado del cuaderno del que hablemos, el origen de la información que se requiere para completar el conocimiento del alumno puede ser diversa. Aún así, podemos afirmar que la más importante fuente de información que debe considerar el alumno para que su conocimiento sea posible es la propia acción. Partimos de la siguiente afirmación: «sin práctica es imposible una información válida y de calidad». Lo difícil es ver cómo somos capaces de conseguir que de su experiencia motriz, más la información básica que ofrece el profesor y se desprende de las propuestas hechas, el alumno sea capaz de construir aprendizajes significativos, y por lo tanto, útiles para él. En este sentido, nuestra preocupación sigue siendo no cuánta práctica se hace, como que la que se haga sea realmente útil en la transmisión de conocimientos en sus diferentes vertientes.

Incremento de la tarea docente. El uso del cuaderno da, como consecuencia una serie de «tareas añadidas»⁴ : tener estructurados de forma clara los contenidos de cada nivel y Unidad Didáctica, diseñar sesiones adecuadas a la metodología que predicamos, corregir los cuadernos varias veces a lo largo del trimestre, encontrar momentos y estrategias para dialogar y solventar los problemas de aquellos que no son capaces de llevar a cabo una elaboración correcta, buscar estrategias y alternativas para aquéllos que se niegan a hacerlo, preocupación por discernir la originalidad de los cuadernos evitando que siempre trabajen unos para el resto de la clase. No parece fácil que se amplíe el tiempo para los alumnos mientras permanezca inamovible la dedicación de los profesores.

Asimilar la inevitable elaboración del cuaderno y sus consecuencias. Producto de la costumbre, los alumnos llegan a clase con una idea de lo que es y se hace en una clase de Educación Física. No les cuadra demasiado que en clase se piense, se escriba y se aprendan cosas y menos la presencia de un instrumento, que cuando menos, va a ser un fastidio. La primera reacción es contra el instrumento (el cuaderno) pues es lo más tangible y molesto. En principio es también lo más vulnerable para el profesor, pues es difícil encajar su existencia en los ideales y creencias previas de los alumnos. La racionalización de este instrumento, con

las características que se les presenta, sólo es posible desde la presentación de un modelo de Educación Física que lo legitime. Este es el segundo y principal problema, pero también la solución si somos capaces de dotar de lógica y coherencia al proceso. El asunto ahora ya no es que haya que hacer un cuaderno, sino que además éste es el producto del trabajo y de la reflexión de cada clase.

Recoger información. Convencidos conversos unos, convencidos de lo inevitable otros, se plantean en una segunda fase cómo hacer el cuaderno, cuándo recoger información, qué hay que poner en el cuaderno. Es decir, se desprenden de su primeras elaboraciones una serie de preguntas que muestran inseguridad en lo que tienen que hacer y un cierto grado de agobio y obsesión por su elaboración. Encontrar el equilibrio entre no estar agobiados y no descuidar su elaboración con un cierto grado de calidad es el principio a tener en cuenta. Para ello debemos de establecer una serie de estrategias coherentes que presenten la elaboración del cuaderno como algo verosímil, posible y a su alcance.

Discriminar la información útil y valiosa para adquirir conocimientos. Es necesario superar cuanto antes la fase en que el cuaderno es considerado un elemento de mero registro de actividades y anécdotas del desarrollo de las sesiones. El alumno va a vivir esto como algo problemático, pues

⁴Entrecomillamos, pues en realidad son tareas añadidas a la tarea de profesor tradicional de Educación Física y no a la tarea real de profesor.

hemos pasado de tener que asimilar la elaboración de un cuaderno, a tener que estar atentos en clase, ya que su elaboración depende de lo que se dice y hace en clase y ahora se les insinúa que esta información recogida no es todo lo que hay que aprender sino que sólo son los pilares básicos sobre los que construir los verdaderos aprendizajes que se espera que hagan como consecuencia de su participación activa y reflexiva en nuestras sesiones. Normalmente esto se convierte en un gran problema para el alumno porque lo es asimismo para el profesor.

No es fácil ser capaz de llevar a cabo una metodología en la que lo más importante no sea la transmisión de una serie de conocimientos listos para consumir y memorizar. Es el momento de volver a recalcar que metodología usada y utilidad del cuaderno son un binomio indisociable. El alumno sólo podrá empezar a solucionar su problema en la medida en que el profesor vaya clarificando el qué y el cómo quiere enseñar.

Un cuadro en «blanco» en el que se escribe en diferentes «colores»

De forma breve, y con objeto de aclarar la idea de los «colores», decimos que:

TODO CUADERNO TIENE UNA SUPERESTRUCTURA.

Es decir, cada editorial decide, y suponemos que tendrá razones para ello, las partes que tiene un cuaderno,

cómo se organiza cada una de ellas, qué tipo de datos se solicitan, qué tipo de cosas se escribe en los cuadernos, cuándo se escriben y dónde, etc. A esa estructura real que tiene cada cuaderno y las razones que la sustentan lo vamos a denominar superestructura.

Pongamos que ésta está «escrita» en cada cuaderno en un verde invisible. Entonces, nuestro cuaderno ya no será blanco debido a que existe una forma determinada de ir escribiendo en él que dimana de un modo concreto de interpretar el desarrollo del área.

Desde esta perspectiva nuestro cuaderno es un fiel reflejo de una determinada profesionalidad docente, de su correspondiente concepción de la relación entre alumnos y profesor y de un modo de entender los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación. Esta conexión es la que nos ha permitido que a la vez que construíamos nuestra idea de cuaderno del alumno fuéramos construyendo nuestra profesión y desarrollando el área.

TODO CUADERNO TIENE UN QUÉ, UN CÓMO Y UN CUÁNDO ENSEÑAR.

Los cuadernos de los alumnos de las editoriales tienen una serie de cosas escritas en su interior. Esto, que normalmente se complementa con un libro de texto de la misma editorial, suele constreñir y vertebrar el contenido y la práctica de cada

profesor que lo utiliza desvirtuando su profesionalidad.

En contraposición, la utilización de un cuaderno en blanco libera a cada profesor para que se convierta en un profesional creativo e innovador que diseña, desarrolla y analiza procesos de enseñanza ajustados y contextualizados.

Así, es cierto que ambos tipos de cuaderno van a tener al final del curso muchas cosas escritas en negro, pero pensamos que existe una abismal diferencia en que esto lo haga un «experto» de modo estándar para el resto de la comunidad docente, que lo haga cada profesor para cada uno de sus alumnos en función de las necesidades individuales, del contexto y de la marcha real del curso.

Nuestros cuadernos son poco comerciales, pues nos resulta imposible ofrecer algo que valga para todos los profesionales del área. En todo caso, nuestras posibilidades se limitan a compartir determinados ejemplos de fichas, resúmenes, tareas, cuadros, pruebas, etc. que utilizamos en nuestras clases y que pierden mucho de su sentido y riqueza en el momento en que se pretenda validar como práctica estándar.

En este sentido, nuestro modo de concretar el qué, el cómo y el cuándo enseñamos se caracteriza por un intento de ir ajustando la planificación general a las circunstancias contextuales.

Concretar lo negro de los cuadernos de los alumnos que nosotros utilizamos es

una tarea que ha supuesto muchas horas de trabajo conjunto y deliberativo. Además, y es lo más importante, es una tarea que permanece abierta en la actualidad y que se ha convertido en el centro de nuestra labor indagadora.

TODO CUADERNO TIENE UN QUÉ, UN CÓMO Y UN CUÁNDO APRENDER

Analizados los cuadernos del alumno de algunas editoriales hemos comprobado que la mayoría de las tareas que proponen dejan un estrecho margen de maniobra a los alumnos (Díaz Crespo y Bores Calle, 2000).

La tarea más habitual que podemos encontrar en estos manuales es rellenar o contestar a una pregunta cuya respuesta los alumnos pueden encontrar remarcada en negrita en el libro de texto de la editorial correspondiente. Otras muchas veces se les pide que hagan algún ejercicio o actividad física, pero no les solicita que piensen ni apunten nada en el cuaderno. De vez en cuando sí han de llevar a cabo alguna propuesta de la que debe sacarse alguna conclusión que es necesario escribir en el cuaderno.

Pero si tuviéramos que valorar la potencialidad educativa de estos cuadernos según los indicadores que nos señala Santos Guerra (1991) tendríamos que afirmar que estos manuales no favorecen que los estudiantes tomen decisiones, limitan la posibilidad de intervenir activamente en el proceso, no estimulan el análisis

de las posibilidades de aplicar lo aprendido a nuevas situaciones y desoyen la necesidad de atender a ritmos e intereses diferentes.

Es decir, el azul del cuaderno de las editoriales, lo que el alumno realmente tiene que contestar, obedece a una interpretación de los procesos de enseñanza y aprendizaje de corte positivista en los cuales, como ya sabemos, se priman unos tipos de contenidos sobre otros.

Con nuestro cuaderno en «blanco» buscamos que lo azul que el alumno escribe sea, entre otras cosas, el proceso que cada uno ha seguido en el desarrollo de las capacidades perseguidas.

Desde esta perspectiva, el cuaderno favorece una práctica y un aprendizaje reflexivo que necesariamente parte de la participación del alumno en el proceso. Lo que cada alumno pene en su cuaderno no puede estar escrito en ningún manual, aunque se sirva de parte de algunos para poder avanzar en el desarrollo de ciertas capacidades.

TODO CUADERNO TIENE UN QUÉ, UN CÓMO Y UN CUÁNDO EVALUAR

La evaluación que se intuye en los cuadernos de la editoriales que hemos analizado (Díaz Crespo y Bores Calle, 2000) participa de la misma confusión e inseguridades que han caracterizado el modo de interpretar la evaluación del área.

A pesar de la aparente diversidad de

cosas que se intentan enseñar, la evaluación se reduce o las consabidos test físicos (los cuadernos están llenos de tablas para apuntar los resultados en diferentes momentos del curso), a las respuestas de los cuadernos, a algún «trabajo teórico» y al comportamiento del alumno.

No vamos a negar que la gran disyuntiva de nuestra investigación ha sido la de diseñar una estructura, usos y funciones del cuaderno del alumno (y por ende una práctica) que superara el confusionismo del área en cuanto a la evaluación.

Dos fueron las premisas que presidieron que no erráramos el camino en nuestro trabajo: superar el binomio calificación-evaluación y ceñir siempre nuestra evaluación a los contenidos y capacidades que tratábamos de movilizar.

Esto significó que lo rojo de nuestro cuaderno fuera escrito por cada profesor en distintos momentos del curso y distinguiendo individualidades con la intención de que ello posibilitara una nueva oportunidad para que el alumno pudiera seguir profundizando en lo que se pretendía que aprendiera.

Así, en cuanto a cómo entendemos la evaluación, nuestro cuaderno en «blanco» también es deudor de una praxis determinada.

ESTRUCTURA, USOS Y UTILIDADES DEL CUADERNO DEL ALUMNO EN BLANCO

Voy a tratar de resumir cómo es, cómo se usa y qué funciones hace el

cuaderno del alumno a lo largo de un curso en el área de Educación Física. Con objeto de hacerlo de modo organizado tomaré la idea de Unidad Didáctica como referencia. En concreto, afirmaré que la que inicia el curso es especial y que el cuaderno del alumno cumple unas funciones concretas en ella. Lo hace a través de tres apartados: Datos personales, índice temático e Instrucciones de cómo realizar el cuaderno.

Simplificaré las del resto del curso en una estructura estándar, no sin reconocer la originalidad de cada una, con objeto de detallar cómo el cuaderno va colaborando en su planificación, en su desarrollo y en su evaluación.

Respecto a la planificación de la unidad didáctica, me detendré en la utilidad del cuaderno en la tarea de anticipar y negociar el qué del trabajo que se inicia y en cómo participa en el análisis de lo que ya saben con objeto de ajustar mejor el plan de acción. Es decir, hablaré de los apartados que hemos denominado Proyecto de la Unidad Didáctica e Ideas previas.

En cuanto al cuaderno durante el desarrollo de las unidades didácticas, tendré que partir de la idea de sesión debido a que es el modo en que éstas se desarrollan. Mostraré las ayudas que presta durante y entre las sesiones que las conforman. Se corresponde con los apartados que denominamos Plan, desarrollo y replanteamiento de la sesión y Aportaciones personales.

Cerraré la narración de cómo funciona el cuaderno del alumno durante cada Unidad Didáctica del curso considerando su relación con la evaluación. Narraré las funciones del cuaderno desde el apartado que conocemos como Prueba teórico-práctica.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN LA UNIDAD DIDÁCTICA QUE INICIA EL CURSO ESCOLAR.

La Unidad Didáctica que inicia un curso escolar es clave en la planificación definitiva y contextualizada del área. En nuestro caso concreto la dedicamos a indagar sobre las ideas previas del alumnado, a la vez que tratamos de hacer una declaración de cuáles son nuestros intereses, modos de trabajar, exigencias y contenidos.

El cuaderno debe jugar un papel importante en ella a través de sus tres apartados iniciales: Datos personales, Índice temático y Hoja de instrucciones.

Los datos personales

Partimos confirmando la necesidad de obtener una serie de datos iniciales acerca de nuestros alumnos que se recogen en la portada de cartón y en las primeras hojas del cuaderno.

Veamos qué tipo de datos requerimos, cómo los obtenemos y que actuaciones emprendemos a partir de ellos.

IDENTIFICACIÓN DEL ALUMNO

Los datos que cada alumno ha puesto en su cuaderno, a modo de identificación personal, nos permiten tomar decisiones más acertadas en el momento de diseñar

los aprendizajes y las tareas con las que se van a abordar. El conocimiento de estos datos debe permitir que nos desmarquemos, con un fin contextualizador, de las concepciones universales de Educación Física (Barbero González, 1989: 34).

ACTITUDES Y CREENCIAS PREVIAS ANTE LA ASIGNATURA

Los alumnos, en su proceso de socialización, ya se han hecho una idea de lo que significa la asignatura y ésta no siempre coincide con la del profesor. Es una cuestión que es necesario anticipar con objeto de evitar confrontaciones de consecuencias irreversibles.

Por ello, una de nuestras primeras preocupaciones es recoger datos acerca de lo que ellos piensan que significa Educación Física. Los datos obtenidos los utilizaremos, por ejemplo, para explicar la programación prevista y someterla a la luz de sus convicciones. Se establece un debate que nos permite negociar parte de los contenidos, la metodología y la evaluación. Por otra parte, es una oportunidad para valorar los cambios de concepciones que se van generando con nuestras actuaciones.

En este sentido, el cuaderno del alumno ayuda a conocer lo que piensan los alumnos, a transformarlo ya comprobarla magnitud del cambio.

CÓMO SE VEN ELLOS ANTE LA ASIGNATURA

Las ideas previas acerca de lo que debe ser la Educación Física provoca un

sentimiento personal de lo que cada uno puede o no puede hacer en esa forma de entender la asignatura. Esto, a la postre, determina las posibilidades de aprender de cada alumno.

Así pues, no es muy extraño encontrarse alumnos con un bajo autoconcepto con respecto a la Educación Física. Alumnos que, hijos de una Educación Física que ha primado la excelencia, se han declarado «Objetores de la Educación Física». (Barbero González, 1989: 34)

Detectar estos «sujetos frágiles» es el primer paso que damos con el fin de poner fin a esta situación. En nuestro caso nos interesa tanto descubrir a esta minoría como a la otra que denominamos «minoría ruidosa». Cualquiera de las dos opciones es poco deseable, por eso conocer de antemano estas poblaciones suele ayudar a prevenir otros problemas.

HABILIDADES ACADÉMICAS DE PARTIDA PARA ENFRENTARSE A LA ASIGNATURA

Además de las actitudes con las que el alumno se enfrenta a la asignatura, producto de sus experiencias en el área, éste cuenta con ciertas habilidades y estrategias académicas que le permitirán o dificultarán sus posibilidades de aprendizaje en nuestra área. Conocer las capacidades que nuestros alumnos tienen puede ser importante en un doble sentido: no equivocarnos en los niveles de exigencia y proponer soluciones y alternativas.

UTILIDAD DE LO APRENDIDO EN LA ASIGNATURA

Destacamos nuestra continua búsqueda de enseñar cosas a los alumnos que les sirvan para desenvolverse con autonomía en la vida cotidiana. En estos años de escolaridad obligatoria, sin olvidarnos del valor propedéutico de la misma, nos tomamos la asignatura como una de las últimas oportunidades que el alumnado va a tener para aprender y comprender cosas de su cuerpo evolucionando de modo cotidiano y en relación con los demás,

De ahí nuestro interés por saber acerca de lo que ellos han descubierto como útil en lo visto en años anteriores.

CONOCIMIENTOS ESPECÍFICOS ACERCA DE LA MATERIA

El hecho de que al inicio de cada Unidad Didáctica hagamos un esfuerzo por conocer lo que ya saben nuestros alumnos del tema, hace que algunas veces se dude de la necesidad de hacer un primer balance de los contenidos que los alumnos saben de la materia. Pero, en el fondo, como se demuestra en el análisis del uso del cuaderno en el resto de las unidades didácticas del curso, existen razones para indagar acerca de su dominio de la materia cada nuevo curso que se pone en marcha.

EL ÍNDICE TEMÁTICO

Respecto al índice temático empezamos afirmando que el cuaderno facilita la

labor de presentar de modo anticipado nuestras intenciones a los alumnos en los inicios del curso.

Consideramos importante anticipar el proyecto curricular con objeto de que el alumno pueda atribuir sentido a los nuevos aprendizajes. Lo hacemos a través de un documento que el profesor entrega y comenta al principio del curso y que el alumno pega en las hojas iniciales de su cuaderno. Un documento o apartado que nosotros hemos llamado Índice temático. Se organiza alrededor de la idea de Unidad Didáctica y se adelanta el título y una breve explicación motivadora de la misma.

HOJA DE INSTRUCCIONES DE CÓMO REALIZAR EL CUADERNO

Cada profesor entrega al principio de curso un documento escrito en el que se establecen las normas básicas de realización del cuaderno. Conviene que estas bases aparezcan pegadas en una de las primeras páginas del cuaderno con el fin de que cada uno pueda recurrir a ellas cada vez que lo necesite.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN EL RESTO DE UNIDADES DIDÁCTICAS

Pasada la primera Unidad Didáctica del curso, que tildamos de especial, el cuaderno, en su aspecto formal, se convierte en una sucesión de unidades didácticas estándar. En cada una de estas distinguimos tres momentos y tareas que van a definir las estructura, usos y utilidades del cuaderno del alumno.

De modo sucinto, decirnos que el cuaderno del alumno concreta en lo siguientes apartados:

Durante la planificación: Proyecto de la Unidad Didáctica; Ideas previas.

Durante el desarrollo: Plan, desarrollo y replanteamiento de la sesión; Aportaciones personales.

Durante la evaluación: Prueba teórico-práctica.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN LA PLANIFICACIÓN DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

Sabemos que la construcción de aprendizajes significativos se basa en que el alumno sea capaz de atribuir sentido a lo que tratamos de enseñarle. Para ello, uno de los requisitos necesarios es que conozca y comprenda el proceso que se va a llevar a cabo. En principio nos parece elemental presentar de modo anticipado y claro los nuevos contenidos y las capacidades que se pretenden movilizar. En concreto, el apartado que conocemos como «Proyecto de la Unidad Didáctica», tiene como principal fin anticipar y negociar el qué de cada Unidad Didáctica que se pone en marcha.

Otra de las características que determinan la significatividad de los aprendizajes es partir de lo que cada alumno posee, potenciarlo y connotarlo positivamente tratando de plantear retos a su alcance, estableciendo una distancia óptima entre lo que el alumno aporta y lo que se le plantea (Solé y Coll, 1993).

El cuaderno del alumno, mediante el apartado que conocemos como «Ideas

Previas», se encarga de indagar en lo que los alumnos ya saben del tema y el modo en que este conocimiento potencia las posibilidades de aprender.

EL PROYECTO DE LA UNIDAD DIDÁCTICA.

El Proyecto de la Unidad Didáctica es un apartado cuyo objetivo principal es anticipar y razonar al alumno los aprendizajes que se van a llevar a cabo con objeto de que éstos los den sentido. En él se especifica el título de la Unidad Didáctica, los contenidos que se van a desarrollar, las situaciones metodológicas con las que se va a llevar a cabo y el modo en que se va a evaluar. Es una información que concreta la del índice temático de la primera Unidad Didáctica del curso.

No hay un momento ideal para ofrecer esta información ni unos cauces concretos. Lo normal es que nuestras unidades didácticas comiencen unas sesiones antes de acabar la anterior con objeto de presentar el nuevo trabajo. En otras ocasiones simplemente les entregamos un escrito en el que aparecen estas cuestiones explicadas. Lo más habitual es la combinación de ambas técnicas.

En este sentido, el cuaderno del alumno se convierte en un instrumento que demanda del profesor una información previa y ajustada del trabajo que se va a desarrollar; una herramienta que posibilita que éste comparta por escrito el interés de la nueva unidad didáctica; un lugar en el que el alumno recoge datos básicos

necesarios para recordar y encontrar el sentido a los trabajos que va a iniciar; y un inductor y documento básico para la renegociación del currículum.

LAS IDEAS PREVIAS

El apartado de Ideas previas convierte al cuaderno en un instrumento que facilita la indagación en lo que el alumno ya sabe y en un promotor de las relaciones entre esto y los nuevos aprendizajes.

La utilidad del cuaderno en la indagación de las ideas previas de los alumnos está en función del origen de éstas y de los objetivos que se persigan con el contenido a trabajar, puesto que determinan los métodos utilizados en su indagación.

Algunas ideas a tener en cuenta en la elección de los métodos de indagación de las ideas previas, y por ende de la utilidad del cuaderno en esta tarea son:

- Buscar tareas que estén relacionadas con su vida cotidiana y que se muestren cercanas a ellos.
- Combinar tareas que se realicen en el horario escolar, con la presencia y supervisión del profesor, con otras que se llevan a cabo en otros momentos.
- En las tareas que se realizan fuera del horario específico del área de

Educación Física, el cuaderno del alumno puede sustituir al profesor llevando el trabajo que ha de realizarse en casa; recoge y registra el proceso de la realización y las reflexiones que de él se producen; y perpetúa esos datos, con lo que alumnos y profesores podrán echar una ojeada retrospectiva a esos datos con el fin de ir comprendiendo el proceso seguido.

- En las tareas que se realizan dentro del horario del área, durante las primeras sesiones centradas en profundizar y organizar lo que los alumnos saben, el cuaderno es un instrumento que mantiene el hilo del trabajo, facilita la labor de compartir y recoger las ideas previas del grupo-clase, favorece los debates que se establecen, puede guiar las primeras propuestas y recoge datos de las primeras acciones prácticas.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN EL DESARROLLO DE LA UNIDAD DIDÁCTICA⁵

Como todos sabemos, el modo más habitual de proceder en el desarrollo de las unidades didácticas de Educación Física es a partir de lecciones de una hora de duración más o menos.

Durante el desarrollo de éstas, y por lo tanto en el aula específica de Educación Física y con la presencia del profesor, el apartado del cuaderno que cobra protagonismo es el que

⁵ Para saber más de cómo organizamos las lecciones de Educación Física desde el Tratamiento Pedagógico de lo Corporal ver Bores Calle et al (2005).

conocemos con el nombre de Plan, desarrollo y replanteamiento de las sesiones.

Entre una lección y otra, fuera del aula específica y sin presencia del profesor, también es posible aprender y el cuaderno colabora desde el apartado que conocernos como Aportaciones personales.

PLAN, DESARROLLO Y REPLANTEAMIENTO DE LAS LECCIONES

Recordamos que se trata del apartado que se realiza dentro del tiempo de sesión, con la presencia del profesor y en el aula específica de Educación Física. Esto, en principio, debe determinar cómo se utiliza y para qué sirve el cuaderno.

La primera cuestión que queremos esbozar es la de la duración de las sesiones en las que se utiliza nuestra idea de cuaderno. Defendemos una sesión de dos horas puesto que pensamos que enseñar y aprender con el cuaderno significa tener tiempos sosegados y tranquilos para proponer, hacer, reflexionar y escribir. Y esto tiene más posibilidades de éxito en sesiones largas en las que se profundiza en los temas.

La segunda cuestión, en la que nos vamos a detener, es la relación que existe entre los usos y utilidades del cuaderno y la organización interna de

las sesiones en que se desarrolla.

Nuestras sesiones, a imagen de las del Tratamiento Pedagógico de lo Corporal, se componen de tres momentos: Encuentro, Construcción de los aprendizajes y Despedida⁶. Cada uno de ellos va a requerir diferentes usos y funciones del cuaderno.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN EL MOMENTO DE ENCUENTRO

El momento de Encuentro actúa, por definición, como una especie de antesala que el alumnado y el profesorado utilizan para situarse y predisponerse a la nueva situación educativa (Vaca Escribano, 1996:31).

El desarrollo del Momento de Encuentro obedece a una rutina de acciones y de disposiciones espaciales y corporales que representan parte de los primeros aprendizajes que nuestros alumnos deben llevar a cabo. Cuando los alumnos entran en clase van colocando los bancos en un semicírculo que cierra la pared en la que está anclada la pizarra que nunca falta en nuestras aulas. Se sientan, abren los cuadernos y esperan las indicaciones del profesor. A partir de aquí, se llevan a cabo una serie de tareas, unas comunes a todas las sesiones y otras propias de cada trabajo, que van a ir requiriendo unos usos del cuaderno del alumno.

⁶ Para más información del tema de la organización interna de las sesiones del Tratamiento Pedagógico de lo Corporal ver Vaca Escribano (1996).

Siguiendo la línea de esquema y resumen que hasta el momento hemos seguido, enumeramos algunos de los más importantes:

Aclarar y compartir una normativa común en el desarrollo de nuestras sesiones.

- Resolver dudas personales acerca de la organización de los contenidos en el cuaderno y de los propios contenidos.
- Recoger informaciones puntuales de algunas cuestiones ajenas a la asignatura.
- Recoger información acerca de los nuevos temas que van a iniciarse.
- Recoger tareas propuestas para realizar fuera de clase, cuya intención sea indagar en las ideas previas de temas futuros.
- Recordar, repasar, completar y reforzar contenidos de las sesiones anteriores.
- Compartir información, pareceres y conocimientos con el resto de los compañeros.
- Ayudar a compartir el proyecto del profesor con los alumnos.
- Recoger el proyecto (contenidos, tareas e intenciones de las mismas).
- Revisar y resaltar la información de las tareas realizadas fuera del aula (que buscan indagar en las ideas previas de los alumnos).

Soy consciente de que para que se entendieran estas tareas sería preciso explicar cómo se desarrollan los momentos de encuentro de nuestras sesiones, e incluso, sería interesante

que expusiéramos uno. Pero esto sólo sería posible si se tratara de un monográfico del Momento de Encuentro.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN EL MOMENTO DE CONSTRUCCIÓN DE LOS APRENDIZAJES

Las funciones que el cuaderno puede llevar a cabo durante el momento de Construcción de los Aprendizajes están determinadas por tres circunstancias: la fase de la actividad (propuesta, acción, reflexión o replanteamiento), si es de las primeras tareas de este momento y el tipo de contenido del que se trate.

Empezamos por las funciones y usos del cuaderno en función de la fase de la actividad que consideremos.

Una de las características de la estructura de sesión del Tratamiento Pedagógico de lo Corporal es su flexibilidad y adaptación a los contextos y circunstancias. Es decir, es difícil especificar cuáles son las fases por las que un profesor hace pasar a sus alumnos sin antes especificar cuál es la etapa, e incluso el ciclo, de los alumnos con los que se trabaja.

En este sentido, nosotros hemos comprobado que los Momentos de Construcción de los aprendizajes de nuestras sesiones de la etapa de Secundaria están tramados por actividades que mantienen una estructura parecida. Se trata de tareas en las que se suceden cuatro fases que se complementan: propuesta, acción, reflexión y replanteamiento.

El cuaderno y la propuesta. Todas las actividades empiezan con una propuesta o enunciado que debe implicar a todos los alumnos de diferentes modos. Es decir debe permitir hacer, pensar y aprender en diferentes grados en función de las características de cada alumno y de sus experiencias y conocimientos previos. No se trata tanto de buscar diferentes tareas para diferentes alumnos sino que éstas permitan implicarse, hacer y aprender en diferente grado. Así, posibles ejemplos de actividades adecuadas serían: piensa y realiza algunos ejercicios que tengan que ver con el desarrollo de la flexibilidad; cuál crees que es el mejor modo de lanzar lejos un artefacto determinado y qué cosas crees que influyen?; etc. El enunciado e intención de cada actividad debe reflejarse en el cuaderno puesto que creemos que determina una participación más consciente. en el proceso. Es una nueva apuesta por la atribución de sentido. Puede recogerse por el alumno durante la explicación, puede darse por escrito, puede estar escrita en la pizarra...Lo importante es facilitar que el alumno entienda y recoja el enunciado y la intención de las propuestas. Desde esta perspectiva, podríamos decir que el cuaderno permite y obliga a una participación más consciente del alumno en el proceso de aprendizaje, principio básico del referente teórico del que partimos.

El cuaderno y la acción. Si la propuesta está bien formulada, y es adecuada, debería implicar a todos los alumnos de diferentes modos y

grados. Lo normal es que se abra un abanico de respuestas, de ritmos, de acciones, de interpretaciones, etc. que van a exigir del profesor una actuación de cierta complejidad: volver a explicar la propuesta para quienes no la entendieron, dar pautas de actuación ofreciendo recomendaciones, haciendo correcciones, renovando el compromiso de actuación cuando ve que se agotan las posibilidades del anterior en algunas personas o grupos, etc. Durante la acción el cuaderno puede ser útil, pero no puede sustituir a la práctica física de los alumnos. El profesor debe enseñar a gestionar el tiempo de práctica y el tiempo en el que se anotan datos o ideas. El cuaderno puede guiar la acción pues la tarea está especificada allí y recoger información para la reflexión o para propuestas posteriores. Recoger información para la reflexión quizás sea una de las tareas más importantes en las que interviene el cuaderno. Se trata de que no se pase por la práctica sin pensar sobre ella. Queremos que lo que deseamos que aprendan salga de la acción, pero para ello es importante que ésta sea comprometida y no un hacer por hacer. Durante la acción, cada alumno puede recoger en su cuaderno cuantas notas crea convenientes para su propia información o para compartir posteriormente durante la reflexión. Es en este momento en el que el profesor debe cuidar el equilibrio entre hacer práctica física y recoger datos. Para que haya un equilibrio, el profesor debe dejar bien claro lo que quiere enseñar, de forma que los datos recogidos estén limitados a esos aprendizajes; tiene que crear rutinas

sosegadas en las que los alumnos se encuentren a gusto y confiados de que van a tener tiempos tranquilos para entender y recopilar lo más significativo; o puede aportar materiales que simplifiquen la labor (fichas, manuales, etc.). Una medida que nosotros hemos utilizado y que nos parece pertinente para diversas situaciones es la de utilizar la pizarra para resaltar las cuestiones importantes que salen de la práctica. Cuando se propone la actividad, y se especifica lo que se busca con ella, se les propone que vayan practicando y que cuando encuentren soluciones o dificultades las escriban en la pizarra. Con esto evitamos varias cuestiones: que los alumnos se centren exclusivamente en el cuaderno, que haya gente que haga práctica y que nunca escriba nada y nos queda una información visible y conjunta para compartir durante la fase de reflexión. Como inconveniente, perdemos la posibilidad de poder seguir la pista de los procesos individuales de aprendizaje. La combinación de ambas técnicas puede ser razonable dentro de las unidades didácticas.

El cuaderno y la reflexión. La reflexión necesita un tema claro, unos datos básicos y un tiempo específico destinado a ella. En cuanto a la concreción del tema sobre el que reflexionar, ya hemos dicho que éste es clarificado sucesivamente en los diferentes momentos en los que se les especifica el objeto de trabajo y que viene a corresponder con el inicio del curso, cuando se comienza una Unidad Didáctica, en el Momento de Encuentro de cada sesión y cuando

se realiza la propuesta de cada actividad. Con un vistazo general al cuaderno el alumno puede saber lo que se ha querido enseñar a lo largo de curso (índice temático), lo que se ha querido enseñar en cada Unidad Didáctica (plan de la Unidad Didáctica) lo que se pretende en cada sesión (Momento de Encuentro) y lo que se busca enseñar con cada propuesta (enunciado de la tarea). Respecto a las necesidades de datos, decíamos que deben salir de la práctica de cada alumno. El cuaderno sirve para recordar al alumno el tema sobre el que se está trabajando, proporciona datos para la reflexión, pero sobre todo es un lugar donde el alumno puede recoger los aspectos más destacables que hayan surgido, puesto que se supone que esos son los aprendizajes relevantes que deben hacerse durante la sesión. Recogerlos y escribirlos les harán más conscientes que si únicamente se limitan a escucharlos.

El cuaderno y el replanteamiento. Cuando definía el Momento de Construcción de los Aprendizajes hablaba de un entramado de actividades y no de una sucesión independiente. Es decir, las actividades de nuestras sesiones van ajustándose a las necesidades y posibilidades de los alumnos de ese momento y contexto. El cuaderno del alumno colabora en el sentido de que ayuda a crear y a intervenir adecuadamente sobre Zonas de Desarrollo Próximo. Y lo hace porque: ayuda a relacionar los contenidos de cada tarea con intenciones más generales; informa de los procesos individuales de aprendizaje y es una

huella fiable sobre lo sucedido; provoca situaciones afectivas y emocionales diferentes, que permiten la participación de alumnos que no se implicaban habitualmente; posibilita un aprendizaje y uso de los aprendizajes más autónomo, y por lo tanto más significativo; permite que cada alumno pueda recapitular y comprender el proceso personal que ha seguido para aprender, con lo cual le facilitará la tarea que debe perseguir toda enseñanza de «enseñar a aprender»; y, además, es un excelente instrumento para que los alumnos y el profesor vayan negociando y compartiendo un mismo lenguaje que facilite los acuerdos y la comunicación.

Finalizo la exposición de las utilidades del cuaderno del alumno durante el Momento de Construcción de los Aprendizajes mostrando cómo éstas están en función del tipo de contenido del que se trate.

En principio, esto me obliga a tratar el controvertido terna del equilibrio entre la «teoría» y la «práctica», ya que no veo posible enseñar conceptos, procedimientos y actitudes de modo equilibrado utilizando unos modos prácticos de organizar los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación en los que se exige, por tradición, hacer la mayor cantidad de práctica posible como sinónimo de enseñanza eficaz.

Si aceptamos que enseñar y evaluar conceptos, procedimientos y actitudes significa poner en marcha procesos de enseñanza y aprendizaje

distintos en los que varían las actividades (Martín, 1991), no tendremos dudas de que en la enseñanza de la Educación Física, que también supone diferentes tipos de contenidos, será necesario replantearse el tipo de actividades a realizar en nuestras sesiones a fin de que el área cumpla con las intenciones sociales que se le atribuyen.

En esta línea nos preocupan dos temas: el equilibrio entre acción y reflexión y el equilibrio entre tareas que impliquen actividad motriz y las que implican actividad cognitiva. Todo ello para que nuestras clases sean lo suficiente sosegadas y tranquilas como para que en ellas sea posible aprender los conceptos (hechos, conceptos y principios), cierto tipo de procedimientos (los más cognitivos del área) y las actitudes (actitudes, valores y normas) que conforman el área de Educación Física.

Por ejemplo, el aprendizaje de hechos, conceptos y principios conlleva un tipo de actividades y usos del cuaderno que no son siempre compatibles con la actividad física. Buscar la eficacia de la enseñanza en el tiempo de práctica física puede llevarnos a renunciar a este tipo de contenidos o considerar su aprendizaje como algo mecánico y sin significados claros, que puede realizarse fuera del tiempo de clase a partir de un libro o apuntes para recitar en un examen. Por el contrario, el trabajo de este tipo de contenidos en clase limita la posibilidad de tiempos y actividades que signifiquen directamente práctica física.

En cuanto a los procedimientos, entendernos que existen diversos tipos que implican actividades diferentes, nuevos usos del cuaderno y una ocupación particular de los tiempos de la sesión. Siguiendo a Zabala (1995:42), observamos que existen unos procedimientos que implican componentes más motrices (saltar, correr, doblarse, ...) y otros que implican componentes más cognitivos en sus acciones (planificación del trabajo de condición física, elaboración de estrategias de decisión, investigación de deportes y juegos autóctonos, elaboración de composiciones corporales, planificación de actividades en el medio natural, ...).

El aprendizaje de unos y otros no conllevan el mismo tipo de actividades. Es cierto que ambos necesitan de la acción y de la repetición para aprender. a hacerlo, pero los primeros seguramente requieren tareas que impliquen saltar muchas veces y de distintas maneras, etc., y los segundos solicitan actividades que impliquen hacer muchas planificaciones y planificaciones de diferentes tipos.

Corno vernos, el aprendizaje de los procedimientos no siempre implica movimiento y sí propuestas en las que hacer significa escribir, leer, buscar, etc. El cuaderno, en este tipo de actividades, se convierte en el instrumento por excelencia y estamos trabajando procedimientos y no es necesario movimiento, aunque sí actividad.

En cuanto al aprendizaje de los contenidos actitudinales (valores, actitudes y normas) quisiéramos

resaltar que debemos evitar la idea, muy extendida en torno a nuestra área, de que la realización de ejercicio físico y deportes es una inestimable fuente de valores, actitudes y normas. Por el contrario, nos atrevemos a sugerir que es precisamente en este tipo de actividades en donde más valores, actitudes y normas negativas disfrazadas u ocultas podemos encontrar.

Esto nos obliga a pensar que la enseñanza de estos contenidos debe ser intencionada y explícita y ello lleva tiempos que no siempre son de actividad física: parar y discutir una norma que no acoja a la diversidad, una norma que discrimine por sexo o habilidad, discutir ciertas actitudes egoístas dentro de la práctica, analizar críticamente la bondad de ciertas prácticas para el respeto del medio ambiente, etc. Esto conlleva tiempos sentados recabando datos, debatiendo y llegando a conclusiones que no siempre parecen compatibles con la idea de una Educación Física en la que es necesario moverse.

Las actividades que se proponen para el aprendizaje de contenidos actitudinales siguen la misma lógica del resto de las tareas que describimos, pero centramos la atención en lo actitudinal (en el desarrollo de un juego, en vez de centrarnos en cómo se desmarcan y cómo cubrimos a los delanteros, nos fijamos en quiénes reciben los pases Y por qué, quién hace esfuerzos por desmarcarse y quién no, etc.), con lo cual el cuaderno sigue cumpliendo una misión de anotar lo que se quiere

aprender Con la propuesta (además de la propuesta), recoge información durante la acción para su posterior uso en la reflexión y retorna datos de la reflexión. Cuando menos, actúa en el apartado más conceptual del aprendizaje de los contenidos actitudinales.

En definitiva, reconocemos que la práctica es imprescindible y básica en nuestra área para el aprendizaje de los diferentes contenidos, pero consideramos también ciertas las conclusiones de algunas investigaciones (Pozo, 1999: 320) en las que se muestran que los efectos de la práctica no dependen tanto de la cantidad que se haga como de la naturaleza de lo que se haga durante esa práctica. En este sentido, el uso del cuaderno puede, en ciertas circunstancias, disminuir el tiempo de práctica, pero a cambio nos permite que ésta se aproveche mejor para el aprendizaje de lo que se quiere enseñar.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN EL MOMENTO DE DESPEDIDA

De forma general, podemos decir que en el Momento de Despedida se hace un último repaso de lo que se ha estado trabajando. Sentados tranquilamente en los bancos, y con el cuaderno como guía, se repasan los principales acuerdos y se completan las cuestiones que no quedaron claras. Es un momento en el que de forma superficial se les puede adelantar cuáles van a ser los aprendizajes y tareas que se van a llevar a cabo el siguiente día. Y, por supuesto, es un buen momento para

proponer al alumnado el trabajo personal para casa. Todo esto quedaría recogido en el cuaderno y en la próxima sesión se retornaría durante el Momento de Encuentro, con lo cual empezáramos un nuevo ciclo.

APORTACIONES PERSONALES

Referente al uso del cuaderno durante el tiempo que discurre entre sesión y sesión, recordamos que lo hace a través del apartado de Aportaciones personales.

Se trata de tareas concretas que se realizan fuera de clase y que relacionan los aprendizajes escolares con las necesidades de la vida real y cotidiana. También ayuda a que el tiempo que transcurre entre sesión y sesión no sea un handicap para dar continuidad a nuestro trabajo.

Durante el desarrollo de la tarea el cuaderno es el guía de esa actividad, pero también es el notario de los aprendizajes y datos que se recaban durante la ejecución de la misma.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN LA EVALUACIÓN DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

Finalizamos nuestras aportaciones con respecto a la estructura, usos y funciones del cuaderno durante cada Unidad Didáctica considerando el cuaderno y la evaluación.

Cada Unidad Didáctica acaba con una prueba teórico-práctica que debe permitir al alumno tomar consciencia

de lo que ha aprendido y de lo que no; al profesor conocer lo que ha sido capaz de enseñar a cada alumno y las razones por las que no ha sido posible una enseñanza más amplia; y seguir aprendiendo a aprender al alumno y a aprender a enseñar al profesor.

El cuaderno ayuda a que la prueba teórico-práctica cumpla estos objetivos si el alumno lo ha hecho para aprender y no para aprobar; si el profesor desarrolla su práctica teniéndolo en cuenta como instrumento de aprendizaje; si el profesor hace correcciones puntuales con la idea de que el alumno pueda aprender más con el cuaderno y no con intención de calificarlo; si es posible que el alumno pueda usarlo durante el desarrollo de la prueba con la idea de que está aprendiendo de nuevo y de que los resultados de la misma «tam-bién» sirven para que pueda enseñarse más y mejor; y si, después de la prueba, todavía es posible que a través del cuaderno puedan concretarse y precisarse más los aprendizajes que se han llevado a cabo durante la Unidad Didáctica.

EL CUADERNO DEL ALUMNO EN LA MEJORA DEL ÁREA Y DE LA PROFESIÓN

Atiendo ahora a la segunda dimensión del saber creado durante nuestra investigación. Es decir, narro lo que ha significado el proceso para nuestro desarrollo profesional y para la evolución del diseño curricular del área.

En cuanto al desarrollo profesional, podemos decir que diseñar y concretar la idea de cuaderno que leemos expuesto:

Nos ha permitido perseverar en la creencia de que nuestra responsabilidad como docentes va más allá de la aplicación de las técnicas que otros «inventan- y comercializan y hemos sido capaces de diseñar un instrumento cuyo uso supone que cada inicio de un nuevo curso se abra una nueva oportunidad de perfeccionamiento profesional.

Nos ha permitido actuar como creadores de currículum y como profesionales que entienden que enseñar es ajustar la ayuda a las necesidades y posibilidades de cada alumno. La presencia del cuaderno nos ha ayudado que en cada nueva Unidad Didáctica nos hayamos reafirmado como tales profesionales.

Nos ha mostrado la formación docente como un proceso que requiere el análisis y la reflexión conjunta. Esto ha permitido que hayamos adquirido el hábito y la cultura de compartir y hacer públicas nuestras prácticas. El cuaderno facilita que nuestras actuaciones sean públicas, que traspasen la privacidad y que cualquiera pueda acceder al cómo enseñamos en el área de Educación Física, lo cual aumenta las posibilidades de compartir nuestras formas de hacer con otros profesionales.

En cuanto al desarrollo curricular del área, afirmamos que diseñar y concretar nuestra idea de cuaderno descrita:

Nos ha obligado a realizar ajustes entre lo que consideramos importante enseñar, aprender y evaluar y lo que

es posible enseñar en cada contexto y circunstancia. Y es que, enfrentarse a cada nuevo curso usando el cuaderno obliga al profesor a clarificar el qué y el cómo se enseña, aprende y evalúa en Educación Física.

Nos ha enseñado que el qué se aprende y el cómo se consigue va tomando forma en cada situación y en cada individuo. El cuaderno ayuda a que el currículum adquiera tintes de individualización y de respeto a las posibilidades de cada alumno.

Nos ha permitido hacernos con un importante número de prácticas que enriquecen y facilitan el intercambio y la relación con otros colegas interesados en el desarrollo curricular. Cada cuaderno se convierte en un documento que acredita y especifica el currículum llevado a la práctica, pues recoge procesos concretos de intervención práctica.

CONCLUSIONES

Para concluir, afirmamos que nuestra idea de cuaderno del alumno se caracteriza por una estructura estructurante que se justifica desde un modo de interpretar la Educación Física en la práctica y que, con las precauciones y usos expuestos, facilita:

- La tarea de enseñar desde el momento en que da la oportunidad de diversificar las posibilidades de actuación.
- La tarea de aprender puesto que permite que el alumno tome parte activa en el proceso.
- La tarea de evaluar en el sentido que permite recoger abundante y diversa información del alumno, del profesor

y del proceso en diferentes momentos y situaciones del curso.

- La tarea de investigación, pues lo escrito en el cuaderno se convierte en una prueba del proceso. Para que el cuaderno ofrezca información es necesario saber interrogarlo de modo adecuado y esto va unido al desarrollo profesional.
- El desarrollo curricular del área puesto que es difícil hablar de un cuaderno del alumno sin ir aclarando a la vez lo que se pretende enseñar en el área y cómo lo abordamos.
- El cambio de mentalidad de los diversos colectivos, pues el cuaderno se muestra como un embajador especial de una metodología que provoca situaciones conflictivas cuyas soluciones van produciendo un lento, pero inexorable avance en las formas de acercarse al área de Educación Física.

BIBLIOGRAFÍA

APPLE, M. W «Maestros y texto». Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación. Barcelona: Paidós, 1989.

BARBERO González, J. I. O. «Cultura profesional y Currículum (Oculto). En: Educación Física. Reflexiones sobre las (im)posibilidades del cambio. En: Revista de Educación. España. N° 311 (1996), pp. 13-49.

BARBERO González, J. I. «La Educación Física, materia socialmente construida». En: Perspectivas de la Actividad Física y del Deporte. España, N° 2 (1989), pp. 30-34.

BORES Calle, N.1, y DÍAZ Crespo, B. De la anunciada e inevitable deportivización del currículum real de la Educación Física, En Saénz López-Buñuel; Tierra Orta, J. Y Díaz Trillo, M. (Coordinadores). Actas del XVII Congreso Nacional de Educación Física. Vol. 1, (1999), pp. 172-189. IAD. Huelva.

BORES calle, N J. El cuaderno del alumno en el área de Educación Física en la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid. Inédita, 2000.

BORES, N. J.; y otros. La lección de Educación Física en el Tratamiento Pedagógico de lo Corporal. Indo. Barcelona, 2005.

C.ARBONELL, J. La aventura de innovar. El cambio en la escuela. Morata. Madrid, 2001.

DÍAZ Crespo, B. y BORES Calle, N. J. «Los cuadernos de los alumnos de las editoriales: un nuevo paso hacia la desprofesionalización del docente del área de Educación Física en la etapa de Secundaria Obligatoria». En Contreras Jordán, O.R. (Coordinador). La formación inicial y permanente del profesor de Educación Física. Vol. II, (2000), Pp. 53-66. Colección Estudios. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, (2000).

GIMENO Sacristán, J. El currículum: una reflexión sobre la práctica. Morata. Madrid, (1991).

HERNÁNDEZ Álvarez, J. L. «La construcción histórica y social de la Educación Física: El currículo de la LOGSE, ¿una nueva definición de la Educación Física Escolar?. Revista de Educación, n° 311, (1996), pp. 51-76.

MARTÍN, E. ¿Qué contienen los contenidos escolares?. En: Cuadernos de Pedagogía, n° 188, (1991), pp.14-16.

POZO Muncio, J. I. Aprendices y maestros. La nueva cultura del aprendizaje. Madrid, Alianza editorial, (1999).

SARAIVIAGO José. La Caverna. Alfaguara. 2001, pp. 255.

SOLÉ, I. y COLL, C. Los profesores y la concepción constructivista. En Coll, y otros. FI constructivismo en el aula. Barcelona, Graó, 1993.

VACA Escribano, M. J. La Educación Física en la práctica en Educación Primaria. Planificación, desarrollo y análisis de unidades didácticas. Palencia, Cuerpo, educación y motricidad, 1996.

ZABALA Vidiella, A, La práctica educativa. Cómo enseñar. Barcelona, Graó, 1995.